



Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat

Del 14 al 20 de
abril de 2025



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías 50, 4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos.

El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

SALMO

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:

«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere». R/.

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. R/.

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;

fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R/.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

«Los que teméis al Señor, alabadlo;

linaje de Jacob, glorificadlo;

temedlo, linaje de Israel». R/.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo, Jesús, siendo de condición divina, no re-
tuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se
despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presen-
cia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la
muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el
Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre
de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra,
en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Se-
ñor, para gloria de Dios Padre.

EVANGELIO

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Lu-
cas 22, 14 – 23, 56

C. Cuando llegó la hora...



VER

Estamos celebrando el Jubileo que tiene por lema “Peregrinos de esperanza”, y la Diócesis de Valencia ha publicado un material de reflexión, que vamos a seguir durante esta Semana Santa, sobre la Bula de convocatoria, titulada “Spes non confundit” (La esperanza no defrauda). La Bula es un documento en el que el Papa Francisco nos invita a reflexionar profundamente sobre la virtud de la esperanza en nuestras vidas, una virtud de la que estamos muy necesitados, tanto cada uno de nosotros como también nuestro mundo actual.



JUZGAR

No resulta fácil hablar hoy de esperanza, en un ambiente generalizado de dolor, guerras que no cesan, inmigración, pobreza, soledad y tantos otros dramas que nos aquejan. Es comprensible que, ante la acumulación de sacrificios y problemas, muchos se sientan tentados de abandonar y de sucumbir al pesimismo. Como dice el Papa Francisco: «Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad». Pero también el Papa nos habla de que «en el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana, porque la esperanza está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive». (Fratelli tutti 55)

Esta esperanza enraizada en el corazón humano se basa en principio en unas ‘esperanzas humanas’ que necesitamos para vivir. Ya Benedicto XVI, en “Spe salvi” dijo que, «a lo largo de su existencia, el hombre tiene muchas esperanzas, más grandes o más pequeñas, diferentes según los períodos de su vida. Sin embargo, aunque estas esperanzas se cumplan, el hombre necesita una esperanza que vaya más allá. Nosotros necesitamos tener esperanzas —más grandes o más pequeñas—, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquéllas no bastan. Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto. Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día sin perder el impulso de la esperanza». Por eso, «para nosotros, la esperanza tiene un nombre y una razón: Cristo». Él es nuestra Gran Esperanza, que va más allá, supera y da sentido a las esperanzas humanas, y la Semana Santa nos ofrece la oportunidad de encontrarnos con Él para enraizarnos en ‘la esperanza que no defrauda’.

El Domingo de Ramos conmemora la entrada del Señor en Jerusalén. Como hemos escuchado, “*la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces, diciendo: «¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor!»*” Jesús es aclamado por el pueblo porque se le identifica con el rey descendiente de David, el Mesías que por fin liberará al pueblo del dominio romano y restablecerá el reino de Israel. Jesús, para ellos, personifica ‘las esperanzas humanas’ que tanto habían ansiado desde hacía siglos, unas esperanzas que sobre todo son de tipo político, social y económico.

Pero, como también hemos escuchado en el relato de la Pasión, el pueblo pronto se sentirá defraudado en sus esperanzas y pedirá la condena de Jesús: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!” Incluso en la Cruz continuarán mostrando su rechazo a Jesús por haber defraudado sus esperanzas: “Los magistrados le hacían muecas, diciendo: «*Que se salve a sí mismo, si Él es el Mesías de Dios, el Elegido...*» Los soldados le ofrecían vinagre: «*Si eres Tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo*». Incluso uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «*¿No eres Tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros...*»” Para ellos, Jesús no cumple las esperanzas humanas que habían depositado en Él, y por eso lo crucifican.



ACTUAR

El Domingo de Ramos, primer día de la Semana Santa, nos invita a preguntarnos: ¿Cuáles son mis esperanzas. ¿Son, principalmente, ‘esperanzas humanas’, de tipo material, familiar, económico, político, social...? ¿Espero que Jesús satisfaga esas esperanzas? ¿Me he sentido o siento defraudado por Él, lo rechazo y ‘crucifico’ cuando alguna de mis esperanzas no se cumple?

Como veremos en los próximos días, Jesús es la Gran Esperanza que no defrauda, una Esperanza enraizada en la realidad, por dura que ésta sea, pero superándola y dándole un alcance infinito. Hoy, nosotros aclamamos a Jesús porque realmente “*viene en nombre del Señor*”, porque la esperanza cristiana no engaña ni defrauda, ya que está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino, manifestado en Jesús, su Hijo muerto en la Cruz y resucitado.



CON LOS CRUCIFICADOS

El mundo está lleno de iglesias cristianas presidiadas por la imagen del Crucificado, y está lleno también de personas que sufren, crucificadas por la desgracia, las injusticias y el olvido: enfermos privados de cuidado, mujeres maltratadas, ancianos ignorados, niños y niñas violados, emigrantes sin papeles ni futuro. Y gente, mucha gente hundida en el hambre y la miseria en el mundo entero.

Es difícil imaginar un símbolo más cargado de esperanza que esa cruz plantada por los cristianos en todas partes: «memoria» conmovedora de un Dios crucificado y recuerdo permanente de su identificación con todos los inocentes que sufren de manera injusta en nuestro mundo.

Esa cruz, levantada entre nuestras cruces, nos recuerda que Dios sufre con nosotros. A Dios le duele el hambre de los niños de Calcuta, sufre con los asesinados y torturados de Iraq, llora con las mujeres maltratadas día a día en su hogar. No sabemos explicarnos la raíz última de tanto mal. Y, aunque lo supiéramos, no nos serviría de mucho. Solo sabemos que Dios sufre con nosotros. No estamos solos.

Pero los símbolos más sublimes pueden quedar pervertidos si no recuperamos una y otra vez su verdadero contenido. ¿Qué significa la imagen del Crucificado, tan presente entre nosotros, si no vemos marcados en su rostro el sufrimiento, la soledad, la tortura y desolación de tantos hijos e hijas de Dios?

¿Qué sentido tiene llevar una cruz sobre nuestro pecho si no sabemos cargar con la más pequeña cruz de tantas personas que sufren junto a nosotros? ¿Qué significan nuestros besos al Crucificado si no despiertan en nosotros el cariño, la acogida y el acercamiento a quienes viven crucificados?

El Crucificado desenmascara como nadie nuestras mentiras y cobardías. Desde el silencio de la cruz, él es el juez más firme y manso del aburguesamiento de nuestra fe, de nuestra acomodación al bienestar y nuestra indiferencia ante los que sufren. Para adorar el misterio de un «Dios crucificado» no basta celebrar la Semana Santa; es necesario además acercarnos más a los crucificados, semana tras semana.

INTENCIONES DE MISA

Semana del 14 al 20 de abril
de 2025

LUNES 14 ABRIL 2025
LUNES SANTO

17:30 VIA CRUCIS con los niños de la parroquia

19:00 SANTO ROSARIO

19:30 SANTA MISA

MARTES 15 ABRIL 2025
MARTES SANTO

19:00 SANTO ROSARIO

19:30 SANTA MISA

MIÉRCOLES 16 ABRIL 2025
MIÉRCOLES SANTO

19:00 SANTO ROSARIO

19:30 SANTA MISA

• Suf. Eleuterio Mateu Company, por su familia

JUEVES 17 ABRIL 2025
JUEVES SANTO

19:30 SANTA MISA SOLEMNIDAD DE LA CENA DEL SEÑOR

22.00 HORA SANTA (convento de las hermanas)

VIERNES 18 ABRIL 2025
VIERNES SANTO

10:00 VIA CRUCIS (per l' almàssereta)

18:00 SANTOS OFICIOS DE LA MUERTE DEL SEÑOR

SÁBADO 19 ABRIL 2025
SABADO SANTO

09.30 ORACION DE LAUDES (convento de las hermanas)

22.30 SOLEMNE VIGILIA PASCUAL (convento de las hermanas)

DOMINGO 20 ABRIL 2025
DOMINGO DE PASCUA RESURRECCION DEL SEÑOR

11:00 SANTA MISA DE RESURRECCIÓN